

Antonio Gómez TomásPROCURADOR DE
LOS TRIBUNALES

Cuatro Santos 48 Cartagena

PERIODICO CATÓLICO DE PROPAGANDA
Con Censura Eclesiástica
Director: JOAQUIN MATEO**Ginés Castillo Montiel**

ABOGADO

CARTAGENA CIEZA
— Mayor, 3-1.º — Cánovas, 12

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2

Se reparte gratis.

¿El Comunismo es la paz?

Aunque todavía siguen aferrados a principios que en el fondo acentúan la gravedad comunista, son varios los gobiernos y, sobre todo, son varias las sociedades que se sienten alarmadas ante los progresos de aquélla, y que piden que se despliegue contra la misma la táctica ofensiva.

Ya sé que hay espíritus condescendientes que creen, o al menos aparentan creerlo, que el comunismo encarna el anhelo de fraternidad y el ansia de que reine la paz entre los hombres, turbada por la tentación y las codicias de las riquezas, así en el orden individual como en el colectivo; pero ¡valientes fraternidades y paces las que pudieran venir por la mano de tales gentes! Serían las de Rusia impuestas con la cooperación activísima de verdugos y de asesinos; o las que imperaron en Hungría en los meses de la dictadura roja de Bella Kun y durante la cual resultaban los hombres por debajo de los siervos y de las bestias; o la de aquellos comunistas italianos que violentamente se apoderaron de algunas fábricas y negaron el derecho de propiedad en determinados puntos, en los tiempos en que se forjara la dictadura salvadora de Benito Mussolini; serán la paz y la fraternidad de qu'enes no hace tanto tiempo asesinaban en París a ciudadanos pacíficos que ejercitaban acciones de irreprochable legalidad.

Ante esa tan clara como execrable significación del comunismo internacional, nido de vibras sociales, los gobiernos que no quieran aceptar ni remotamente el papel de traidores a la causa de la civilización, tienen que impedir las manifestaciones de semejante barbarie y poner las fuerzas de las respectivas naciones al amparo de los derechos que pueden decirse de la

Humanidad, para que florezca, ya que no el ideal de la paz verdadera, la de Cristo en el Reino de Cristo, desideratium de las sociedades cristianas, el sosiego externo que permite que las inteligencias y los brazos se consagren a estudios y trabajos provechosos y fecundos para la comunidad.

THADER N

LA IGNORANCIA CLERICAL

En la Academia Española ha tenido lugar la sesión para elegir los ocho académicos de las lenguas regionales.

El resultado no ha podido ser más halagüeño para los que aun vivimos en las sombras del obscurantismo.

De los ocho académicos, tres son sacerdotes, a saber: don Resurrección M.ª de Azkue, ilustre sacerdote vasco-navarro, gloria de las letras vascas; don Lorenzo Ribera, sacerdote muy digno de las Islas Baleares, y el Padre Fullana, franciscano de Valencia.

En la elección del P. Fullana se ha dado el caso curioso de que mientras él obtenía en su favor 21 votos, Vicente Blasco Ibáñez se quedaba con uno solo... con el que el P. Fullana, debió dejarle por compasión.

Alguna vez tenían que salirle los colores a la cara al antiguo celta de Valencia.

¡¡Veintun votos el fraile!!... ¡¡Uno solo!! ni más ni menos; ¡un solo voto! el coloso de la literatura moderna, Blasco Ibáñez; el voto que le perdonó generoso su contrincante para que el boshorno no fuera mayor.

... Así somos siempre nosotros.

Casi todos los demás nuevos académicos son fervientes católicos... Vaya obscurantismo el nuestro.

Bartolomé de Andueza

En el Centro Católico

El brillante jefe del Ejército don Oscar Nevado, dió su anunciada conferencia sobre el tema «La fortaleza del hombre y el corazón de la mujer».

Dignísimos jefes del Ejército y escogidas representaciones de lo que vale y pasa en esta ciudad acudieron olta en la calle del Aire, número 20, bajo, para reunirse con el numeroso público que ya llenaba por completo el salón media hora antes. Hay que hacer constar que fueron muchos los que no pudieron entrar por ser materialmente imposible el penetrar. Presidían, juntamente con el Sr. Consejero D. Pedro Gambiá, el Capitán General del Departamento, y el Sr. Presidente de Centro Católico.

Nosotros que en toda orficia y más en la periodística distinguimos muy bien entre el conferenciante y la conferencia, nos abstuvimos por completo de hablar de aquel, por ser supérfluo tratándose de don Oscar, y diremos unas palabras de esta en el número siguiente por falta de espacio en éste.

De los leños de muchísimos olmos frases de alabanza y de agradecimiento al Centro Católico de los Cuatro Santos. El pueblo de Cartagena necesita y pide que se continúen estas conferencias. ¡Lástima es grande que no se puedan realizar en un local mayor! Lástima mas grande es aún de que con tantos buenos católicos como hay en Cartagena no se hayan dado cuenta del bien que se está haciendo con ellas, o que en entendiendo esto, no han sentido en su alma un toquecito de alerta para que vean si es mejor depositar ocho o diez pesetas al mes en la caja de una sociedad para-mente recreativa, a la mitad de dicha cantidad en la del Centro

Católico de los Cuatro Santos, que se dedica a vulgarizar la cultura y la moral en una ciudad donde esto está poco menos que olvidado.

CLARIDOR

La fe es una consecuencia del temor

«El temor a los truenos y a los rayos y demás fenómenos de la Naturaleza es lo que ha producido en los hombres primitivos y salvajes la creencia en la Divinidad».

Me parece a mí que a nuestro padre Adán ya se le puede poner entre los hombres antiguos y primitivos, el Vd. no opina otra cosa. Y cree que no faltan razones para suponer que no era tan ignorante, como quizá muchos de los que en pleno siglo se tienen por ilustrados a la moderna; sin embargo la Historia llamada Génesis, a la que no negará V. autoridad, nos dice que Adán reconocía ya entonces a la Divinidad y que Dios hablaba con él. Y sus hijos Cain y Abel, según la misma Historia, también adoraban a Dios y le ofrecían sacrificios. Ahora el Vd. cree que este lo aprendieron de otras gentes que existieron antes que ellos, es decir de otras gentes más primitivas todavía, ¡ah! entonces... entonces... me oílo sobrecojido yo no de temor, sino de terror...

Más exacto sería decir que el temor ha causado o motivado la negación de Dios, el temor a un Juez justo y omnipotente. *Deum esse nemo negat, nisi cui Deum non esse expedit*, que dijo cierto sabio. Nadie niega a Dios, sino aquél a quien le conviene que no exista.

Quando oíeis a alguno decir: «Dios no existe», respondedle así: «Querrá Vd. decir que no quisiere Vd. que Dios existiera, por tener sus razones para temerle...»

E. DE P.